

La Prensa y los reyes

Continuemos tratando este interesante tema mientras se soluciona la cuestión de los suplicatorios, estalla la crisis como una bomba o le nombran a Santiago Alba ministro de Marina en recompensa de sus estudios náuticos en el Esgueva; cosas, todas ellas, dignas de poner en movimiento los tórculos de las prensas y el asombro de la multitud sencilla.

Por hoy nada merece tanto nuestra atención como un artículo irracional que publica un periódico católico. Todo en el colega es diminuto, menos los adjetivos que emplea en censurar, con saña irracional, a los periodistas, fotógrafos y dibujantes que traen y llevan a las augustas personas de los reyes por los papeles públicos. Esta costumbre le parece al periódico *irrespetuosa, irreverente y abominable*, y excita al Ministerio fiscal para que sienta la mano a los que con la pluma, la placa fotográfica o el lápiz, ponen en ridículo a Sus Majestades, altezas, infantes y demás real familia.

¿Quizá tenga razón el colega? Las cosas que se hallan colocadas muy arriba necesitan estar rodeadas de nubes para ser convenientemente reverenciadas. Desde el momento en que el pueblo se familiariza con ellas las pierde el respeto. Los reyes deben permanecer siendo para el pueblo lo que para el aragonés del cuento, que creía eran de oro los monarcas; pero si los ve a diario con trajes de caza, andando, comiendo, riendo y en posturas violentas como los que juegan al balompié o al golf, ¡adiós la majestad real! No se puede guardar respeto a lo que inspira risa ni amar lo que provoca el ridículo; pero ¿qué culpa tienen periodistas, fotógrafos y dibujantes de que los reyes gusten de verse reproducidos en los papeles?

La culpa es por entero de esta pícara libertad que en todo ha de meter las narices, la pluma, el lápiz y la fotografía.

Anoche mismo presenciábamos en un cine de la calle de la Encomienda una película que hubiera puesto los pelos de punta al periodista católico. La película reproducía la botadura del acorazado *España*, y allí pudimos ver a D. Alfonso manejando con muy poca habilidad una manivela. El esfuerzo, la postura, lo que sea, hace reír a los que rodean al rey, y el cinematógrafo reproduce las risas que resultan más cómicas, porque no se oyen las carcajadas. El público ríe y ríe con estruendo. Si no supiéramos el amor que el pueblo bajo de Madrid siente por D. Alfonso, hubiéramos creído que se reía de él.

¿Pero se atreverán las autoridades a declarar al cinematógrafo incurso en el delito de lesa majestad?

Sin embargo, esa película es más irrespetuosa y penable que los inocentes dibujos por los que el infeliz dibujante Sagristá se halla en presidio para nueve años.

Por cantantes y versos tan inocentes como las caricaturas de Sagristá hemos conocido periodistas en presidio. De modo que no es tan baladí el problema planteado por el periodista católico. ¿Se puede o no se puede caricaturizar a las personas reales?

Nosotros creemos que sí, aunque buenos procesos nos cuesta el haber puesto en práctica esta idea democrática.

Nada padece con esta costumbre, ni los Tronos se bambolean con ella. Para demostrarlo, nos limitaremos a copiar lo que de las caricaturas inglesas escribió don Leandro Fernández Moratín en sus obras póstumas, mandadas publicar de orden a expensas del Gobierno de Su Majestad. Si lo copiado parece a nuestros lectores árido y escandaloso, tengan en cuenta que se trata de una publicación oficial, en que intervinieron ministros y senados académicos. Nosotros no vamos a ser más papistas que el Papa.

Decía Moratín:

«He visto en estas estampas ridiculizadas las modas de todas las naciones, sus costumbres, y aun sus virtudes, la gravedad de los magistrados de Inglaterra, la dictación de las señorías, el verdor de las viejas, la vanidad de los nobles, la bajeza de los cortesanos, en una palabra, todos los vicios del hombre expuestos a la risa y al escarnio público. Los debates del Parlamento, los proyectos de los ministros, las resoluciones del Gobierno, los acuerdos políticos, nacionales o extranjeros, se ven igualmente representados en ellas, unas veces por medio de la alegoría y otras en composición histórica.

En una está el rey de Inglaterra cagando en un bacin y celebrando al mismo tiempo Consejo privado con sus ministros, representados en figuras de lobos, gaudíes, zorras y aves de rapina.

En otras le están éstos metiendo proyectos por el culo con una jeringa, y, al paso que los recibe por detrás, los va vomitando encima del Parlamento, que está en cucullas, recibiendo con grande humildad cuanto el rey le envía.

En otras está el príncipe de Gales saltando de un birlocho que va disparado, y se le pinta en actitud de caer sobre su querida, lady Fitz-Herbert, que está ya en el suelo, pata arriba, con las piernas abiertas para recibirle.

En otras el lord Macartney, embajador de Inglaterra, está besando el culo, con mucha reverencia, al emperador de la China. En otras hay un besucos general, empezando por el rey, a quien siguen los ministros, el Parlamento, el clero, el lord corregidor y el pueblo de Londres, que es el último; y a éste, en vez de besárselo, le azotan cruelmente unos sajones, que le gritan al mismo tiempo: «Libertad, prosperidad! ¡Viva la Constitución! Si así tratan a su rey y a sus ministros, no hay que esperar que sean más contenidos con las demás naciones; jamás he visto más abatida la majestad que en las caricaturas inglesas, ni hay soberano de Europa, por más temido y poderoso que pueda ser, que haya escapado de hacer papel de botarga en ellas y de haber servido de diversión por dos ó tres reales al populacho de Londres.

Esto que cuenta Moratín ocurría en Inglaterra el año 1792, y lo que entonces no se pensaba en aquel país, donde la Monarquía tenía y sigue teniendo tanto arraigo, en la España del siglo XX llevaría a los dibujantes al presidio para toda la vida.

Cuando Sagristá lea lo anteriormente copiado, si es que se lo dejan leer en la celda del presidio, hará muy amargas reflexiones acerca de lo que progresa la libertad en España.

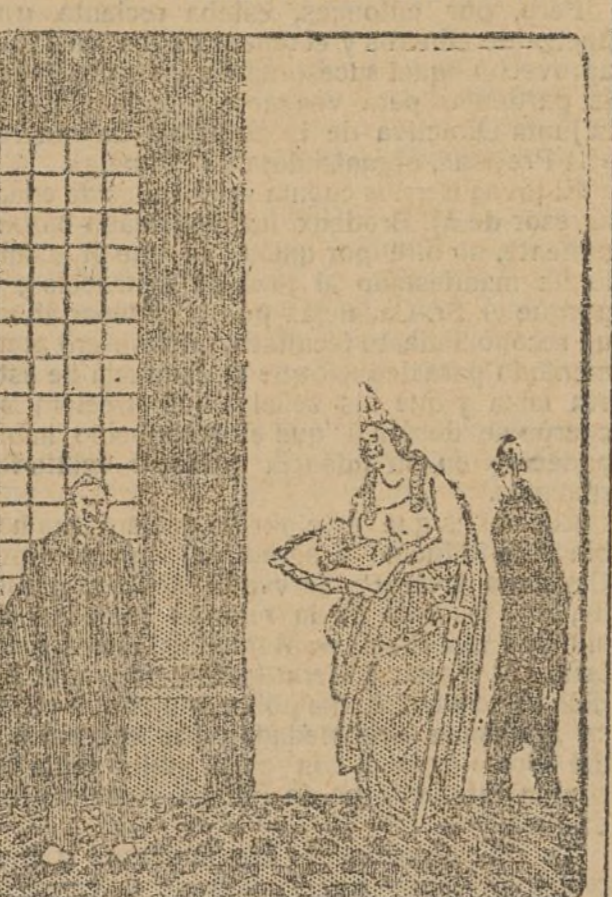
El periodista católico que excita al fiscal para que sienta la mano a los que traen y llevan las personas reales en los papeles públicos haría bien en meditar el por qué Inglaterra es tan monárquica, a pesar de que habla Moratín, y España tan republicana, sin haber llegado a los excesos de pluma y lápiz que cometen los periodistas ingleses.

La diferencia entre los dos países monárquicos consiste en que en Inglaterra se respeta la libertad y la Constitución, con lo cual se afirma el régimen, y en España no hay libertad de imprenta y a diario se viola la Constitución, y esto es mil veces peor que las caricaturas, las fotografías y las películas del cine.

En tiempos de Isabel II no se fotografaba ni caricaturizaba a los reyes en la Prensa, y, sin embargo, surgió la revolución de Septiembre.

«Arrojar la cara importa que el espejo no hay por qué».

Las elecciones en Alemania



Señor Bethmann, ¿es eso todo lo que habéis podido hacer?

(Simplicissimus, Munich.)

LOS OBREROS Y EL CURA

El mausoleo de Costa

La inauguración del mausoleo que el pueblo zaragozano dedica al genio moreno de su raza, fué deshonrada por la intrusión de un hisopo y la intemperancia de un cura.

Costa vivió siempre apartado de la Iglesia, y en más de una ocasión lanzó contra ella las iras apocalípticas de su pluma. La única preocupación que le dominaba era el porvenir de la raza española, y contra todo lo que se opusiera al resurgir de este pueblo «de las grandes iniciativas interminadas», tenía frases geniales de un odio santo.

En esas frases nos hemos inspirado y hemos conservado aún sin castrar las energías, y como el maestro pretendemos infundir el sentimiento del odio en quienes no saben sentirlo, porque hasta que no se aprende a odiar no se sabe lo que es el amor.

Odiábamos a la Iglesia, que escarnecía la memoria de sus víctimas, y porque la odiábamos hemos experimentado una conmoción de orgullo al leer que los obreros zaragozanos, recios obreros de la civilización, que adoran la memoria de Costa por lo que Costa pensó, silbaron con estrépito y apostrofaaron al cura que pretendía bendecir la piedra en representación de una colectividad que maldijo al hombre.

Costa no necesita más bendiciones que las que le prodiga el pueblo, porque son bendiciones sinceras nacidas al calor de una convicción; las bendiciones de una Iglesia ritualista son siempre más frías que el agua que desde el hisopo que emplea para practicarlas.

Para endulzar las amarguras del destierro, el ex rey Manuel se casa

PARIS, 12. (Agencia Havas.) La *Nação*, de Lisboa, órgano legitimista, se ha felicitado en un artículo de fondo de la aproximación entre D. Miguel y el ex rey D. Manuel de Braganza, y anuncia que éste y la reina Amelia han sido padrino y madrina, respectivamente, de la última hija de D. Miguel, delegando a este efecto a su representante en San Juan de Luz, donde ha tenido lugar el bautizo.

La *Nação* no desmiente la noticia publicada por otros periódicos sobre el próximo enlace del ex rey con la princesa Elisabeth-María, hija de D. Miguel.

La princesa Beatriz a Melilla

MALAGA, 13. A bordo del *Vicente la Roca* ha marchado a Melilla la princesa doña Beatriz de Sajonia, que se propone pasar unos días al lado del infante D. Alfonso.

Otro choque en Venta de Baños

TELEGRAMA OFICIAL.
VENTA DE BAÑOS, 12. El tren sudexpreso núm. 7 y el mercancías 1.064 chocaron en las agujas de entrada de esta estación, sin ocasionar desgracias personales.
Los viajeros del tren núm. 7 transbordaron al

El acorazado «España» y la rebaja del «Tío Paco»

¡Catapum chinchín! Tenemos ya un barco: suene la trompa épica, pese a los manes de Fernando VII, el narizotas, que dijo: «Marina? Poca y mal pagada.

Tenemos un barco. «De esos hacen falta muchos» —ha exclamado *La Epoca*—. ¡Ya lo creo! Así que no hace cada uno que se construye un buen negocio de gente gorda...

Peró, es el caso que el nuevo buque es de lo más inferior en su clase, sistema Dreadnought, como el *Jaime I* y el *Alfonso XIII*. Ya no se hacen de otro por ahí; sólo que dentro de ese sistema ó tipo hay varios grados, y esos tres barcos nuestros pertenecen al inferior, al más débil, más modesto que el primer Dreadnought que se construyó en el mundo, en 1896, y ya está casi mandado retirar.

Pruebas al canto.
Bucques de ese tipo ya se construyeron ó en construcción por esos mundos: 96, en esta proporción:

PAISES	Tipo del barco.	Desplazamiento.	Anaar.	Cañones.	Peso del disparo.
				Centímetros.	Kilogramos.
Inglaterra.....	Dreadnought.....	17.000	21	10 de 30,5	3.500
Estados Unidos.....	Texas.....	28.000	21	12 de 35	8.750
Alemania.....	Erzatz Odin.....	27.000	21	12 de 35	8.500
Japón.....	X.....	28.000	22	12 de 34	8.000
Inglaterra.....	X.....	25.000	21	10 de 34	6.500
Austria.....	Tesgethof.....	20.000	21	12 de 35,5	6.250
Italia.....	Cavour.....	23.000	23	13 de 30,5	6.200
Argentina.....	Moreno.....	28.000	22	12 de 30,5	5.750
Francia.....	Courbet.....	23.000	20	12 de 30,5	5.300
Rusia.....	Sebastopol.....	23.000	23	12 de 30,5	5.250
España.....	España.....	15.300	19	8 de 30,0	3.000

Esto no admite duda ni embrollo. Estamos por debajo de todo el mundo. Y añade el referido escritor:

«Falta en la lista el Brasil, cuyo *Minas Geraes* puede colocarse entre Italia y Austria. De manera que el Dreadnought español es el inferior, el más débil, pudiendo afirmarse a priori que sería echado a pique por cualquiera de los diez países restantes.

Es inferior en desplazamiento (15.300 toneladas); su andar (19 millas por hora); su número y calibre de los grandes cañones (ocho de 30 centímetros); y sobre todo, en el peso de los proyectiles disparados a la vez por la artillería gruesa.

Es evidente que cuanto más cantidad de acero pueda enviarse de una sola vez contra el enemigo, más poderoso será el buque.

De ahí la progresión creciente que se observa en la columna «Peso del disparo» de la tabla anterior.

Resulta, pues, que el *España*, que ciertos periódicos poco al corriente de lo que pasa en las marinas extranjeras, presentan como un barco formidable superior a todos los existen-

tes, es inferior a cualquiera de los noventa y seis del mismo tipo que poseen las once naciones constructoras de Dreadnought, tanto que en un combate naval los tres barcos españoles serían irremediablemente destruidos.

Tal es la obra naval del Gobierno conservador: quiso regenerar la Marina española y mandó construir tres acorazados, que cuando navegaran, allá hacia 1914, serán, no sólo inferiores a los demás de su clase, sino al mismo Dreadnought tipo de 1905.

En cambio el Brasil dispone ya hoy de barcos formidables, encargados en la misma fecha que los españoles, pero que los arsenales ingleses le terminaron en dos años.

Nosotros, en el mismo tiempo, no hemos hecho más que botar al agua el primero de los tres.

Siempre, siempre *pa tras*, hasta cuando queremos ir adelante.

Y ahora, alfonseros, doctor Maestre, plutocrático *Epoca*, neos, patrióticos tipo *chuvistista*, suene la trompa épica: ¡catapum, chinchín, cómo progresamos bajo la Restauración!

son los principales responsables de que los expedientes administrativos se despachen con tanto retraso; que hay Negociado que tienen en plantilla diez oficiales y sólo aparece uno por la oficina, y ese es precisamente el de menos sueldo, porque se le ha ocurrido ser un honrado padre de familia.

Y para que D. Alfonso se entere de lo que pasa en las oficinas públicas con los empleados que asisten, le contaremos una anécdota rigurosamente histórica.

Siendo ministro de la Gobernación el señor conde de Romanones hubo necesidad de despedir a un señor temporero de un Negociado, y no sabían a cuál declarar cesante de los ocho ó diez entre quienes podían elegir. Don Alvaro se enteró de cuál de ellos era el más trabajador; le llamó a su despacho, y le dijo:

«He decidido que sea usted el despedido, porque como es usted laborioso encontrará pronto trabajo en alguna oficina particular y sus pobrecitos compañeros no sirven para nada y se morirán de hambre.

«No le parece a D. Alfonso que este ejemplo habrá sido profundamente desmoralizador? Porque se dirán los oficinistas: si despiden al que más trabaja, rivalicemos todos en no hacer nada. Y cumplen su propósito a las mil maravillas.

Un príncipe en Tenerife

SANTA CRUZ DE TENERIFE, 12. Procedente de Cádiz ha llegado el vapor *Sarriá*, a cuyo bordo venía el príncipe Ladislao Drucki, quien se propone pasar algunos días en esta capital.

Ha muerto el P. Jacinto

El ex padre Jacinto Loyson llamaban, sin saber lo que se decía, los periodistas del vulgo y las gentes que les hacen caso, al presbítero sin ex posible y un día fraile carmelita, conocido generalmente por el padre Jacinto.

Éra una gran figura, que no alcanzó todo el merecido relieve en el cristianismo, tal vez por errores de conducta muy explicable.

Ha muerto en París el sábado, día 10 del corriente, a causa de breve dolencia, en casa de su hijo, el insigne literato y dramaturgo Pablo Loyson, a los ochenta y cinco años de edad, sin retractarse de sus rebeldías contra el Papado, dignamente, serenamente, como hombre que estaba donde le veíamos por imperativo de sus convicciones.

Así ha desmentido la grosera patraña, tan extendida por la Iglesia de Roma, como aceptada por los católicos necios, de que en toda disidencia ó apartamiento de la sumisión al Pontificado, por parte de un sacerdote, se halla como determinante una mujer.

Todo lo contrario; el clérigo secular y el fraile, al salirse de la obediencia a la Santa Sede, ya para secularizarse, ya para ingresar en otra comunión, dejan un campo, el más abonado para triunfos amorosos de la Venus libre y mariposeante, para limitarse a una sola oficial y reconocida compañera, con todos sus agudadores derechos.

Solamente los mentirosos por interés secular ó los tontos, que hablan porque tienen boca, podrán afirmar que el carmelita fray Jacinto cogió los hábitos del Carmen seducido por mujeres atractivas; le sobra superioridad de espíritu y amplitud de corazón para tamaña vulgaridad.

Había nacido este hombre notable en 1827. Después de brillantes estudios, a los veinticuatro años recibió el sacerdocio en el clero secular en 1853, y desempeñó sucesivamente cargos honorarios, pero pesados é improductivos, tales como las cátedras en los seminarios de Aviñón, Nantes y Lórze. Es lo que la Iglesia reserva a los sacerdotes que despuñtan vigorosamente: mucho trabajo, exigua utilidad y postergación sistemática, porque se tiene miedo a sus talentos, porque el hombre superior es de muy poco flexible de espinoza y demasiado se allana ante olímpicas arbitrariedades, sólo porque procedan de arriba.

Cansado de su estéril labor en estrechos horizontes, quien sabe si de verse preterido con notoria injusticia, sin porvenir y sin terreno para sus extraordinarias dotes, cometió el error de muchos clérigos franceses de su tiempo, el error que Lacordaire pagó con largos años de sinsabores y amarguras en la Orden de dominicos.

Veía el clero joven que los valiosos nada conseguían en el gremio clerical, si no los amparaban padrinos influyentes, casi siempre protectores de las nulidades; que se desconfiaba de la ciencia y del talento, no sin explotarlos hasta la fatiga agotante; pero que no pensaban en ascender; debían resignarse a que pasaran sobre sus cabezas los necios y los inútiles, bien recomendados ó de instintos lacayos.

En cambio, las Ordenes monásticas se esforzaban por hacer de sus medianías figuras colosales: las acreditaban, las ponían muy arriba, exageraban su mérito, y el mismo clérigo, que no había pasado de humilde coadjutor ó obscuro catedrático de Teología, desahogado seminarianista, una vez vestido el hábito monacal se convertía en eminencia efectiva, como Lacordaire, ó de bombolla, como el jesuita padre Féliz.

Esta desdicha arrastró a muchos jóvenes incautos al monaquismo, donde al cabo sufrieron el inevitable desengaño; porque en el claustro van las cosas peor que en el clero secular. ¡Pobre Lacordaire, pobre Martignón, cuán caras pagasteis vuestras equivocaciones!

El padre Jacinto brilló mucho, demasiado acaso; era sabio, orador espléndido, guapo, distinguido, atractivo, elegante, exquisito en gustos y aficiones. No hacía falta tanto para excitar la envidia de unos frailes tan soeces, con pretensiones de místicos sutiles como son los carmelitas.

Entre ellos también se abruma de trabajo al que sobresale mucho; se lo explota y exprime sin piedad, para que atraiga fontos con dinero y proporcione gloria a la familia monacal; pero ¿qué se les da en fin de cuentas? El mismo hijo, la misma celda, igual comida y trato que el pezuño ex destripaterones, que sólo sirve para mal decir la misa, canturrear en el coro y estropear almas en el confesonario.

Y en el claustro los efectos de la envidia, del odio, de la desconfianza périca y del egoísmo brutal, se hacen sentir más intensamente que entre el clero; los peligros son mayores y el despotismo también.

Fray Jacinto sobresalió como pocos, principalmente en el púlpito. «Será mi sucesor», dijo de él Lacordaire, cuando oyó una de sus conferencias en Notre Dame, cuyo púlpito fué teatro de sus mayores triunfos. El que esto escribe ha leído con deleite y admiración todas aquellas oraciones sagradas, repletas de ciencia y erudición, perfumadas de una delicadeza espiritual envidiable, abillanadas por el talento, el ingenio y una elocuencia portentosa.

Pero allí, debajo del púlpito, estaba la envidia, que para eclipsar aquella gloria se valió del miedo racioso de la Iglesia moderna al liberalismo; la estúpida Prensa nea empezó a señalarlo como peligroso; tuvo que ir a Roma a sincerarse, indignamente, porque el ultramontanismo bárbaro de los Bonald y los Demaistre, encarnado en Veuillot, logró contra fray Jacinto una condena: ya estaba perdido, ya no había sombra; se había salvado el espíritu bardo medieval; ¡a encerrar al hereje retractado y anonadado en obscura celda!

Eso no lo consintió la alta inteligencia de nuestro hombre, que dejó los hábitos del Carmen y fundó, digámoslo así, el catolicismo libre, emancipado del Papa; el sueño deñestros Lorente, de Tosti, de Gioberti, de Lavuennais, de Parsaglia y acaso de Rullieu.

A él se debe la *Iglesia católica galicana*, que se extendió a Suiza con el nombre de católicos viejos ó Iglesia Nacional, amparada por los laicistas y que pasó a Alemania y a otros países. Hoy vive relativamente próspera; pero hubiera alcanzado mayor extensión si el padre Jacinto, que le dió vida con su talento y su palabra arrebatadora, no hubiera cometido un error fundamental: el matrimonio de los sacerdotes, que el mismo contrae con una muy distinguida dama.

Hay que conocer a las masas eclesiales, el catolicismo, ¿qué digo? a todas las masas, saber la historia de nuestra religión, haber pulsado muchas conciencias y descubierto a las profundidades intrincadas de la religión, para darse cuenta de la magnitud de esa equivocación.

No han incurrido en ella, por dicha suya, los marianistas de Polonia, y con el mismo dogma, con la misma emancipación que proclamara el padre Jacinto, y permaneció el clero en soltería, han levantado en diez años más y mayores templos, han reunido más sacerdotes, han hecho más prosélitos y más obra cristiana, antipapista, eficaz y civilizadora, que en triple tiempo la Iglesia galicana y la Nacional Suiza, etc., hoy estancadas, mientras el marianismo avanza y preocupa a Roma lo indecible.

No aconsejamos ya al que estableciera en España, y ese día llegara, una Iglesia católica, independiente, que diera en la simplicidad del matrimonio de los curas, y si lo hiciera, bien caro le costaría.

A los marianistas, el Papa los ha invitado, manso y halagador, a reconciliarse, porque le teme. También se hizo esa invitación varias veces al padre Jacinto, que la rehusó con la misma entereza que ha presidido a la constancia de su última hora. ¡Y le ofrecían reconciliarse su matrimonio si abjuraba! Me ofrecen a mí el oro y el moro, sin haber ni pensado en casarme... Tanto será quien los crea, que luego, ¡pobre del sometido!

Descanse en paz el virtuoso sacerdote y orador incomparable.

José Ferrándiz.

Desde la tribuna

Salillas se indigna

La discusión del proyecto de reforma del Reglamento de la Cámara ha producido un momento de indignación al bondadoso doctor Salillas. Mi ilustre amigo estaba entusiasmado en la lucha; el movimiento regresivo de señor Moret y la conducta de los liberales, sometidos al criterio simplista y unilateral de los mauristas, habían encendido al rojo su fervor. Redactaba enmiendas, las defendía en discursos notables, pedía para ellas votación nominal y en el escaso permanencia todas las tardes sin que el cansancio le rindiese.

Ayer tarde el bueno de D. Rafael sintió indignación un instante. Se levantó enfurecido, habló temblándole la voz y rápidamente volvió a sentarse en el escaño. Yo lo vi agitarse breves momentos, roja su faz, roja su calva, hinchadas sus venas, levantando su brazo derecho con singular energía.

¿Por qué se indignará un hombre tan ecuanime, tan prudente, tan justo, tan inteligente para adivinar el pensamiento de los enemigos? ¿Qué le ocurrirá para enfurecerse de tal modo? El Sr. Salillas no es hombre que le contrarie la oposición y la argucia del enemigo. Antes al contrario, le sirve de espoleque para propugnar la campaña. Parece que sigue al pie de la letra el consejo nietzschiano de la línea recta.

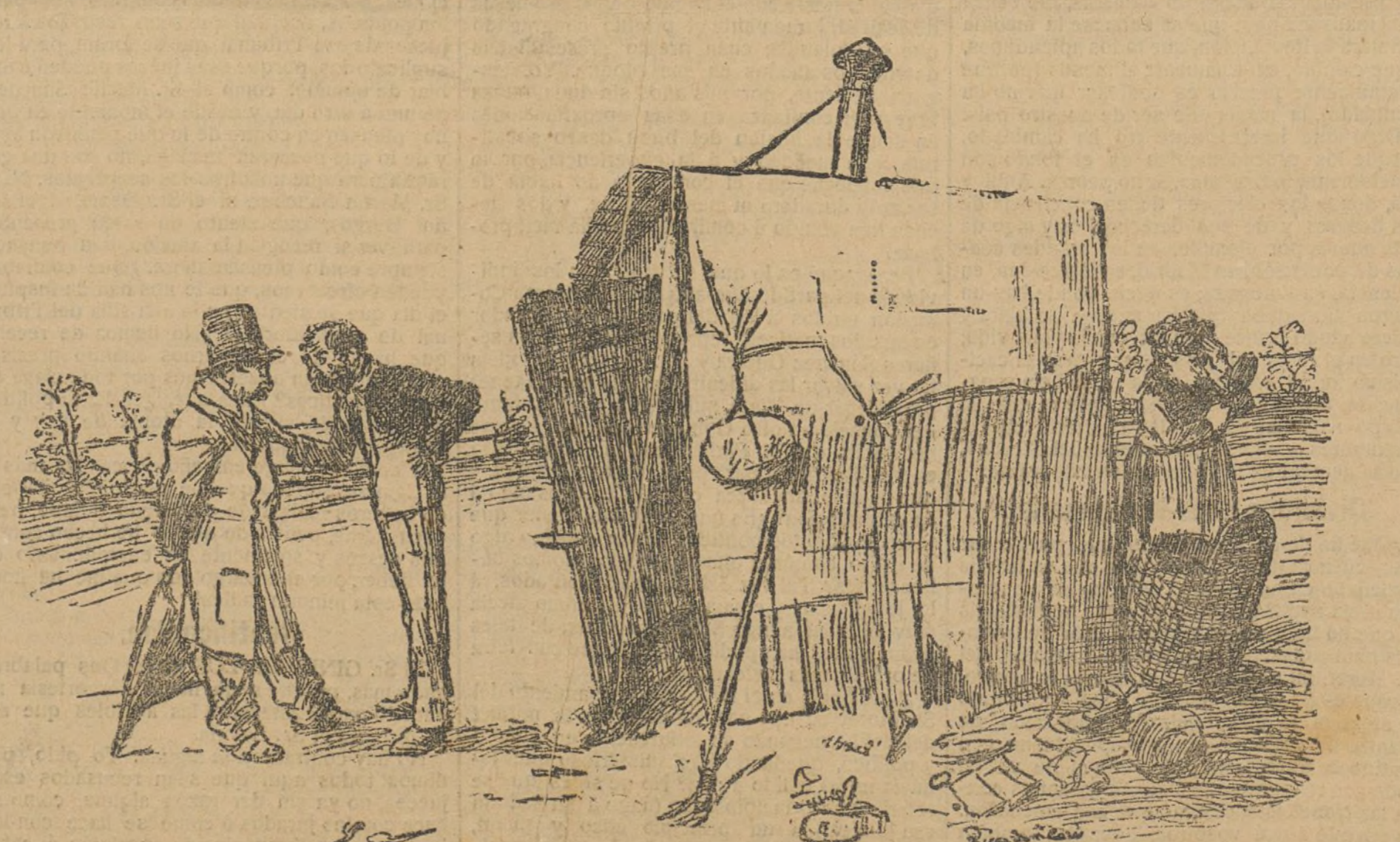
Pero la defección en las lías republicanas debe influir en su ánimo de luchador. El señor Salillas volvió la cara a los bancos de la minoría. Nadie; vacíos absolutamente. ¿Dónde está el Sr. Azcarate? ¿Dónde Melquíades Alvarez? ¿Dónde los fieros Rodrigo Soriano y Pablo Iglesias? ¿Dónde todos los demás números de esa minoría conjuncionista? El Sr. Lerroux se retira enfermo y ya no hay número para pedir votaciones nominales. Las enmiendas siguen presentándose y siempre los mismos, Embillano Iglesias, Salillas y Santa Cruz consumen el tiempo. Piden votaciones nominales y Romanones ríe sarcásticamente.

Esto ha enfurecido al apacible D. Rafael. Recuerda el afán oposicionista de D. Melquíades, los desplantes populacheros de Soriano, las invectivas de Pablo Iglesias, los manifestos valiosos que Azcarate corría buscando notas más energías contra Canalejas, y contempla la huida...

Después de esta ráfaga furiosa, el viejo doctor sale a los pasillos y lia su pitillo de cuarenta y cinco, entreteniéndose con las espirales del humo de su cigarro. Y acaso piense que hay oposiciones que no son más que eso: humo y diputados que no valen lo que su modesto pitillo.

Un Reporter.

LA VISITA DEL PROPIETARIO



¡Me subís el alquiler! ¡Cuando mi mujer se haya vestido, entrareis en el tocador; vereis en qué estado se encuentra el lavabo!

(De Le Rire, de París.)

LA MINORIA RADICAL EN EL CONGRESO

RUEGOS IMPORTANTES

La huelga de cocheros de Barcelona
Persecuciones contra una sociedad obrera
de Villanueva del Arzobispo. Los débitos de Ultramar
Defensa de una enmienda
al proyecto de reforma del Reglamento

Preguntas de Emiliano Iglesias

El Sr. IGLESIAS AMBROSIO: He pedido la palabra para dirigir varios ruegos al señor ministro de la Gobernación.

Ayer tuve el honor de preguntar privadamente a su señoría sobre el curso de la huelga de cocheros de Barcelona y su señoría tuvo la bondad de darme noticias tan satisfactorias sobre el desarrollo de este conflicto, que no es un conflicto entre el capital y el trabajo, sino que es un conflicto, como sabe su señoría por sus antecedentes, de mero capricho patronal, porque, en realidad, no se discuten demandas económicas, no se trata más que de un acuerdo que los patronos quieren vulnerar, no sé por qué razón; y yo he de estimar de su señoría tenga la bondad de decirme en qué estado está, porque tengo la seguridad, dados los ofrecimientos de su señoría, de que se habrá tomado el interés que el asunto requiere por tratarse de una Sociedad obrera excepcional, no sólo por el número extraordinario de asociados, sino por la condición de esta Sociedad misma, que practicando de un modo discreto, pero con éxito, las teorías evolucionistas tantas veces predicadas por el señor presidente del Consejo de ministros, no sólo es una Sociedad de resistencia en cuanto está en relación con los patronos, sino que procura ir emancipándose, realizando la finalidad de la cooperativa para la producción.

De suerte que no es una Sociedad alborotadora, no es una Sociedad que tenga como fin el realizar campañas de violencia, nada de eso; es una Sociedad, dentro de la organización actual de Barcelona, realmente excepcional por sus condiciones, y por eso, y más aún por la palabra del señor ministro de la Gobernación, yo espero que el Gobierno haga todo lo posible, todo lo que esté de su parte, utilizando los medios que no le faltan, para hacer entrar en razón a los patronos, dando una solución definitiva a este conflicto, que ya sabe su señoría que teniendo lugar en Barcelona y siendo de esta calidad, si no se ataja pronto y to se da una satisfacción a la justicia y a las demandas de los trabajadores, pudiera complicarse con otros problemas.

Otro ruego, que aunque no pertenece realmente, dado el estado actual del asunto, al Ministerio de su señoría, en cierto aspecto sí. Para que su señoría tenga la bondad de interesarse cerca del señor ministro de Gracia y Justicia, a fin de que se ponga remedio a una persecución de tantas como se han venido realizando en los meses anteriores, contra una Sociedad de trabajadores de Villanueva del Arzobispo.

Días pasados decía aquí el Sr. Canalejas, honrándose al hacerlo, contestando a un ruego y a una pregunta del Sr. Moret, que todos habían pecado en esto de la clausura de Sociedades de trabajadores. No quiero ahora entrar en el asunto, ni quiero tampoco suscitar un debate sobre esta cuestión; sólo me permito rogar a su señoría que se interese cerca del Sr. Canalejas, a fin de que se levante la clausura de esa Sociedad, que cumple en Villanueva del Arzobispo un fin altísimo para los trabajadores de aquella localidad.

Y nada más por ahora.

El Sr. IGLESIAS y AMBROSIO: Para agradecer al señor ministro de la Gobernación las manifestaciones que ha hecho respecto a la huelga de cocheros de Barcelona y felicitarle por que se halle en camino de solución, porque este último punto en que ha surgido la diferencia que ha roto las negociaciones, creo yo, que con un poco de buena voluntad habrá de solucionarse satisfactoriamente.

Y respecto al segundo ruego, agradezco también su respuesta, y le diré que no ha sido mi ánimo excitar a los señores Canalejas a una clase de estímulos, sino que como está presente y no es fácil que, por sus muchas ocupaciones, pudiera enterarse de esta pregunta, deseaba que su señoría tuviera la bondad de transmitírsela. (El señor ministro de la Gobernación: Con mucho gusto.) Y ya que estoy de pie, si la presidencia me lo permite, voy a dirigirme al señor ministro de Hacienda a una pregunta que no he puesto antes en su conocimiento, por lo que no le pido que me conteste ahora, sino cuando se entere de los antecedentes, si los necesita.

La pregunta es que tenga su señoría la bondad de decirme si entre los créditos que, según la ley, caducan a un determinado tiempo, se hallan también los depósitos procedentes de Ultramar, porque a estas horas no se ha presentado ningún caso de reclamación de depósitos de Ultramar contra el Estado; pero se ha hecho alguna gestión oficiosa, y por esto viene mi pregunta a los señores funcionarios de Hacienda, entendiéndola a mi juicio con el error de derecho, que en la condición de los créditos están incluidos los depósitos. Esto sería una verdadera revolución jurídica, porque hasta ahora nadie ha entendido en derecho que los depósitos sean créditos, y yo fuego a su señoría que, si no puede contestarme ahora, como la cosa no apremia y quizá necesite su señoría enterarse del detalle de la ley, tenga la bondad de informarme pública o particularmente, como quiera, de su criterio respecto de este asunto concreto.

El señor ministro de HACIENDA (Rodríguez): Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene su señoría.

El señor ministro de HACIENDA (Rodríguez): Sabe el Sr. Iglesias que todos los atrasos que quedaron pendientes por débitos de Ultramar fueron regulados por una ley especial que encomienda a una Comisión ad hoc, también especial, no solamente la liquidación, sino el pago de estos propios débitos. Es decir, que ella es autónoma para entender en toda reclamación que sobre este particular se formule. Supongo yo que el interesado o los interesados en algún depósito hecho en las provincias que fueron nuestras de Ultramar, habrán hecho sus reclamaciones ante esa Junta, la cual, en virtud de las facultades que aquella ley le compete, resolverá lo que estime justo, y en definitiva, al interesado le quedarán los recursos que la misma ley le concede, que creo que no es ninguno.

Pero, en último resultado, yo me propongo, puesto que el Sr. Iglesias lo reclama, estudiar este particular y darle una contestación concreta, aunque temo que si la Junta ha desechado, ya por anticipado esos créditos no tengan los interesados derecho alguno a que se les reconozcan.

Obstrucción a un proyecto

Notable discurso del Sr. Giner de los Ríos

Para defender una enmienda presentada por los diputados de la minoría radical habló el ilustre diputado por Barcelona, D. Hermenegildo Giner de los Ríos. Pronunció una hermosa oración, digna de ser conocida. Nuestro insigne amigo dijo así:

El Sr. GINER DE LOS RÍOS: Ahora ya estamos seguros de que la Comisión no acepta la enmienda; yo todavía tenía una ligerísima esperanza de que había de «quebrar el juego» dicen los taurinos, al tratarse de esta enmienda, mi amigo querido el Sr. Salillas hizo sobre ello una disertación que escuchamos todos con sentimiento en el fondo del alma, y con regocijo externo por la forma aerea en que expuso el espinoso asunto.

El alcance de la enmienda que hemos tenido el honor de presentar todos vosotros lo comprenderéis fácilmente. Pese a que, en el momento en que se hayan de conceder los votos, se admita la recusación de los jueces. En esto hemos ido todavía más allá de lo que se va en distintos órdenes de la Administración pública. Todos sabéis, por ejemplo, que los jurados son recusables, y no hay que fundar los motivos de la recusación; sabéis que igualmente en los Tribunales de oposición a cátedras son recusables los jueces y no hay necesidad de fundamentar tampoco las causas por que se les rechaza. Pues bien; nosotros, queridos amigos, si tales esas razones, se ha de basar dicha recusación, a fin de que la Cámara pueda resolver con conocimiento de causa acerca de la petición eliminatoria para que deje de pertenecer a ese Jurado o Comisión tal o cual diputado de la Nación.

Cambio de criterio y de conducta.

Es grande la extrañeza que nos causa la situación en que se encuentra la Comisión respecto a las aspiraciones de esta minoría, cuando vemos que personas como los Sres. Martín Sánchez, Goma Burgos, por ejemplo, que son los que firmaban en años anteriores todo aquello que podía ser de defensa en los fueros del Parlamento, llega este instante y figuran como los primeros votando en contra de estas mismas preeminencias parlamentarias. Y, sin embargo, no nos debía llamar la atención, porque el cambio en todos esos bancos de los conservadores ha sido tan completo, tan radical y tan unánime, que ya os habéis olvidado de que Cánovas del Castillo, de que Romero Robledo, de que Silvestre de que todas esas grandes lumbreras del partido liberal-conservador fueron los más acérrimos partidarios de las atribuciones y prerrogativas de los Cuerpos Colegiados.

Y derechos e izquierdas, moderados y progresistas y partidos medios, como la Unión liberal, todos, sin excepción, mantuvieron incólumes todas las tradiciones que desde el principio del siglo XIX ha habido hasta principios del siglo XX en punto a inviolabilidad de los representantes del país.

El Sr. Sánchez Guerra ha tenido la triste memoria por otros altos títulos que nosotros le reconocemos, de ser el iniciador en esta primera década del siglo de una nueva corriente en el partido conservador, contraria, diametralmente contradictoria con lo que fue práctica constante y teoría unánime preconizada en los fastos de las Cortes.

Vosotros, los hombres de la derecha, no os percatáis de que unidos al partido liberal y democrático vais tal vez a armar con vuestra cegueda el brazo, vosotros mismos, de la revolución. Habéis tenido en vuestras manos quizá el medio de evitarlo, que es una grave amenaza en todo Estado donde no se respetan los derechos, singularmente los sagrados derechos de los delegados del pueblo, y no habéis querido hacerlo.

Los procedimientos son los mismos.

Yo no quiero entresacar de la larga historia de las inmundicias parlamentarias sino un hecho que tal vez tenga presente en la memoria de la conciencia de muchos de vosotros.

Era el año de 1866; se desconocieron por un Gobierno moderado retrógrado y violento los respetos debidos a las Cámaras; se vulneraron los fueros de los diputados; se atropelló, no sólo a los individuos de uno y otro Cuerpo, sino a los investidos con la alta representación de la Presidencia en el Congreso y el Senado.

En el Clubre de 1866 fué preso D. Antón de los Ríos Ríos y destruyéronse a Canalejas y en igual fecha también fué preso don general Serrano, duque de la Torre, destruyéronlo a Baleares. Se detuvo a otros diputados y senadores, encarcelando y destruyéndolos. Y recuerdo entre varios a Fernández de la Hoz (de quien se cuenta que, al verse preso por primera vez en su vida, encaneció repentinamente) y a D. Laureano Figuerola, que por más señas acaba a las Cortes, en contra de lo que pedaban sus amigos del partido progresista, que estaban en el retraimiento. Pues bien; al año siguiente, en 1867, hubo varias intentonas revolucionarias, y en Septiembre de 1868, es decir, dos años después, por aquellos atropellos contra el Parlamento, aquella afrenta llevada a cabo contra las personas de los presidentes de ambas Cámaras, fué causa principalísima para que se colmas la medida y viniera la Revolución, que todos aplaudimos, y que cambió, externamente al menos (porque internamente preciso es confesar que no ha cambiado), la manera de ser de nuestro país.

Digo que internamente no ha cambiado, porque los procedimientos en el fondo son exactamente los mismos, si no peores. Aquí y allá, donde los electores tienen conciencia de sus deberes y de sus derechos, hay algo de vida nueva, por ejemplo, en los grandes centros de población, en Madrid, en Barcelona, en Valencia, en Zaragoza; es decir, donde hay un cuerpo ciudadano que se mueve, se agita y quiere a todo trance romper con la vieja vida; pero en el resto del país sigue siendo el caciquismo forma esencial de la existencia española; la oligarquía, esqueleto que mueve el cuerpo nacional; la ley, letra muerta en las costumbres, y el desconocimiento del derecho, norma general de la gobernación imperante.

Divididos ante la campaña.

¿Qué he de decir yo de lo que puede ser consecuencia de este debate en que os habéis empeñado en no transigir en poco ni en mucho en nada? La prueba de que no transigís es que no habéis admitido una sola de nuestras enmiendas. No haga gestos dubitativos el Sr. Moret, mi queridísimo y respetado amigo, porque es un hecho que no habéis aceptado ni siquiera la más mínima modificación de cuantos nosotros os hemos propuesto, no con sentido de obstrucción, sino con el de ver si podemos rodearnos de algunas garantías contra las tropelías sucesivas que nos amenazan. Así, puesto que a vosotros, señores, también os amanece. Pronto habéis olvidado los señores liberales (y en momento, a juicio del país, bien inoportuno), pronto habéis olvidado, no diré las ofensas, si las molestias que os dedicó el partido conservador. A día siguiente a aquel en que el ilustre ex presidente del Consejo de ministros tenía que llamar con un calificativo

poco grato la interrupción del Sr. Cierva, a las veinticuatro horas de apellidar incorrecta aquella interrupción, y no sé si más que incorrecta impertinente, habéis olvidado, señores liberales, que os sentáis unos y otros en ese banco de la Comisión en contra de los que nos sentamos aquí y en contra, acaso, de los que se sientan allí. (Señalando a los bancos de la minoría carlista), que están mudos o, por lo menos, no defienden sus derechos ni han dado más cuenta de su persona que votando tres o cuatro carlistas con la minoría radical, alguna rara vez, en días anteriores.

¿Por qué, señores, en los escarros de los republicanos, ni todos vamos al unísono en esta campaña, ni contribuimos a ella por igual, ni en aquellos bancos de los tradicionalistas nos ayudan tampoco, no obstante aparecer vivo para unos, para otros y para todos, el temor de lo que hay en el fondo de esa reforma del Reglamento es algo muy fundamental y peligroso, y cuando se atenta en padecer en medio, en algo, a los fueros de este régimen, el régimen, sencillamente, está herido de muerte; atacar la inviolabilidad siempre es anular la substancia íntima de la vida constitucional.

El diputado debe ser inviolable.

No soy yo quien dice que el representante de la Nación ha de ser inviolable, no; es que toda la historia de los Parliamentos indica que el diputado necesita indispensablemente gozar de abstracción, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acusar; los que somos diputados y señores de un cargo, en Inglaterra, adonde cada instante nos quiere llevar el señor presidente de la Comisión, no necesita el diputado ser inviolable, porque todos los ciudadanos lo son, porque la ley es el amparo de todos; pero aquí necesitamos serlo los únicos que tenemos voz para gritar en la tribuna, los únicos que podemos escribir, los únicos que podemos defender o acus

EL PARLAMENTO
SENADO

FINAL DE LA SESIÓN DE AYER

El Sr. CANALEJAS contesta al Sr. Alendalaz, defendiendo el dictamen de la Comisión.

Estudia la significación de las atribuciones concedidas por las Cámaras al Gobierno para editar el reglamento de la ley de Recrutamiento.

Dice que las afirmaciones de algunos periodistas impacientes (risas en los conservadores, que señalan al marqués de Valdeiglesias) no pueden influir en el ánimo del Gobierno.

Añade que tiene que conceder algo en los tres meses de bonanza para poder pedir en los tres meses de tormenta.

Afirma, por último, que al Gobierno le es absolutamente indispensable que este año no existan las antiguas reducciones a metálico.

Dice que los créditos se votarán cuando sean necesarios, e indica que las enmiendas presentadas serán admitidas.

El Sr. RODRIGUEZ SAN PEDRO: ¿El Senado no puede tener iniciativas?

El Sr. CANALEJAS: Sí; pero hasta cierto punto.

Pide que se discuta sin apasionamiento, defendiendo el interés del bien ciudadano, e impidiendo que pueda decirse que en el Senado se trata ahora de censurar una ley que es ley.

El Gobierno no está dispuesto a gobernar si hay otro año más reducciones a metálico. Rumores en los conservadores.

Concluye diciendo que se darán todas las facilidades necesarias a los padres de las reducciones para que puedan pagarlas.

Rectifica el Sr. ALLENDEZALAZAR, refiriéndose al asunto de las enmiendas propone como solución que se modifique el dictamen en el sentido de hacerse extensiva la corrección de una errata que hay en el articulado del reglamento a algunas otras que en su entender existen y que en las enmiendas se señalan.

(El general Primo de Rivera se marcha, haciendo ademanes de protesta contra la fórmula del Sr. Alendalaz. Este le llama. Risas.)

Rectifica brevemente el Sr. CANALEJAS.

Se aprueban varios proyectos de ley de esos intereses, se lee el orden del día para hoy y se levanta la sesión a las siete y cinco minutos.

La sesión de hoy.

Se abre la sesión a las cuatro menos veinte por el Sr. Montero Ríos, que la preside.

En los escaños hay muy poca concurrencia; en cambio, las tribunas están bastante concurridas.

En el banco azul, el presidente del Consejo y los ministros de la Guerra y Marina.

Se lee el acta de la sesión anterior, que es aprobada, y se da cuenta del despacho ordinario.

Orden del día.

Continúa el debate político, consumiendo el segundo turno el Sr. POLO y PEYROLON.

La voz agria y chillona del fagotero es inagotable senador carlista que pesadamente sobre la Cámara como el monótono redoble de una lección condescendiente aprendida.

En tono de sermón de cura rural, ramplón y pedestre, sin matices ni tonalidades oratorias, combate el Sr. POLO la gestión del Gobierno en sus aspectos político, social y económico, esgrimiendo a tal propósito todos los tipos, lugares comunes y tópicos vulgares que tanto se han manoseado con el mismo fin por los oradores y periodistas reaccionarios.

Esta primera parte del discurso del senador neo no hay una sola idea, ni siquiera una frase, que merezca consignación. Tanto es su trivialidad y tal su chabacanería.

Pero después el Sr. POLO cambia de cuarenta y pasa de la homilía vulgar en archi-vulgar panegírico del Sr. Canalejas, a quien dedica elogios tan arbitrarios e intemperantes como las censuras anteriores, por sus medidas para el restablecimiento del orden público en la región levantina.

Hace un burdo relato de los sucesos de Cullera y aborda el sobado tema de los indultos, acerca del cual repite las muchas sandeces explotadas hasta su abuso abrumador en la innumerable campaña de las derechas contra la aplicación de la piedad a los reos condenados a muerte.

La luego otro fofoque a la cuestión relativa a la herencia de Ferrer, y con la cobardía y la bajeza peculiares de estas alifanfas católicas y antirrepublicanas, cuyos ensañamientos repugnan e irritan, impugna el fallo del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, con la torpe y burda salvadegua que respeta el aspecto jurídico de esta cuestión, atacándola sólo en el político.

Atribuye esta sentencia al influjo de las izquierdas, y muy especialmente de los radicales, y a su jefe el Sr. Lerroux, a quien dice que se debe el indulto de todos los condenados a muerte de Cullera, lo mismo que la devolución de la herencia de Ferrer a sus herederos.

Termina diciendo que estos hechos constituyen un grandísimo triunfo para el Partido Radical y del Sr. Lerroux, que en el debate político del Congreso ha estado mucho más hábil y diestro que el Sr. Canalejas, con ser tan grandes la destreza y la habilidad de éste.

El Sr. CANALEJAS responde al Sr. Polo dando la prelación en la respuesta a la última parte del discurso de aquél.

Niega rotundamente las inteligencias y con-comitancias con los radicales, haciendo constar que ha combatido rudamente a éstos en sus más fuertes baluartes, como Zaragoza, y que los órganos de este partido en la Prensa no los que más duramente lo combaten a él.

Añade que los que con más tenacidad y violencia han pretendido ejercer presión sobre el Gobierno y saltar por encima de las leyes han sido los elementos de las derechas, que pretenden monopolizarlo todo como la religión y que fueron los provocadores de los desórdenes de Bilbao y San Sebastián.

Asegura que todos los manejos y los conatos de imposición de las reacciones de los católicos se estrallaron contra su firmeza de gobernante consciente de sus deberes.

Se defiende de las acusaciones de transigente y oportunista que le ha dirigido el señor Polo, afirmando que no se puede gobernar bien sin transigencia y que aquellos hombres que más intransigentes se muestran son los fáciles de doblegarse por determinadas presiones.

Trata de la gestión del Gobierno en relación con las Asociaciones, y hace constar que en este punto ha procedido con una tolerancia impuesta por la inteligencia y por la cultura.

Pregunta por qué los que tanto le recomiendan por no intervenir bastante en las Agrupaciones laicas no requieren la misma intervención para las monásticas.

Dice que lo que más perturba las agrupaciones agrícolas es el empeño de darles un carácter confesional, porque muchos de sus fundadores o elementos directivos exigen a los asociados prácticas religiosas que nadan en agua que ver con los fines sociales y que son inadmisibles, pues el mismo, si para entrar en una Asociación por útil que fuese, se le exigiera otra cosa o comulgar desde luego no entraría.

Justifica la concesión del indulto, exponiendo las razones humanitarias, sociales y políticas que lo aconsejaron, y pregunta:

—¿Qué queráis vosotros los piadosos, los elementos, los cristianos, que se hubiera cumplido la sentencia y que la explosión de la protesta radical se hubiera juzgado también por Tribunales militares, para complicarlo y comprometerlo todo: las leyes, el ejército y el Gobierno? Eso no, no y no.

(Continúa la sesión.)

CONGRESO

FINAL DE LA SESIÓN DE AYER

El Sr. MORET contesta al Sr. Salvatella, rechazándole su enmienda.

El Sr. IGLESIAS (D. Emiliano) se opone a que los multiplicadores se concedan por el transcurso de un número de sesiones, y porque se hallen presentes ciento cuarenta diputados.

El criterio debía ser siempre favorable al peregrino.

De prevalecer el artículo serían concedidos todos, porque bastaría que no se reuniesen los ciento cuarenta diputados durante el número de sesiones.

El Sr. SANCHEZ GUERRA, por la Comisión, accede a que sean setenta los necesarios para votar los multiplicadores.

Los Sres. ALVAREZ (D. Melquíades) e IGLESIAS piden que en el caso de no existir dictamen se suspenda que lo es la propuesta de un diputado.

El Sr. MORET defiende el proyecto y accede a que se deje sin resolver ese extremo hasta nuevo estudio.

El Sr. PEDREGAL pide que las discusiones de los multiplicadores sean siempre públicas y ordinarias, habiendo tres turnos en pro y tres en contra.

El Sr. VINCENTI se opone, desechándose la enmienda nominalmente por 78 votos contra 13.

(Preside el Sr. Rosales.)

Los Sres. SALVATELLA y SALILLAS apoyan enmiendas que no son tomadas en consideración.

El Sr. MORET pide que se suspenda el debate para estudiar enmiendas, y se levanta la sesión a las siete y diez.

La sesión de hoy.

Se abre a las cuatro menos diez minutos, presidiendo el conde de Romanones y estando los Sres. Barroso y Gasset en el banco azul.

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

Preguntas y respuestas.

Varios señores diputados formulan ruegos de urgencia local.

Entre ellos, el Sr. OSSORIO y GALLARDO se ocupan de las subastas ilegales, así juicio, de nuevas carreteras luego de estar aprobado el plan general y último de 7.000 kilómetros.

El Sr. GASSET justifica su conducta en un largo discurso, y al reafirmar el diputado conservador, le interrumpe varias veces el señor ARMINAN, demostrándole la contradicción que con él ocurre.

El ministro de HACIENDA, de uniforme, sube a la tribuna luego de pronunciar breves palabras de defensa y lee un proyecto de ley sobre la concesión de un crédito de 1.250.000 pesetas para socorrer a las familias pobres que hayan sufrido daños y perjuicios por las últimas inundaciones.

El Sr. RODES pide una aclaración al ministro de Fomento sobre este asunto de las carreteras, y el Sr. GASSET le da una breve explicación.

El Sr. NOUGUES excita al ministro de Fomento para que haga cumplir los deseos y peticiones de los pescadores de Cambrils y de Saló, que solicitan en sus playas unos faros para que les sirvan de guía.

Luego ruega al ministro de la Gobernación que intervenga para que termine el cautiverio de un periodista republicano de la Gran Canaria. Ambos ministros le contestan, prometiendo cumplir los deseos del diputado republicano.

Este pide luego a la Mesa admita una proposición por la que se pide una pensión para la vida de un policía.

El Sr. SILLIO pide varios detalles referentes a los establecimientos de cultura utilmente creados por el ministro de Instrucción Pública, y anuncia una interposición sobre ello.

La acepta el Sr. BARROSO en nombre de su compañero, y el Sr. BURELL dice que intervendrá en ella también.

Los Sres. MAYNER, GUTIERREZ DE LA VEGA, SALVATELLA y MACIA dirigen varias peticiones a la Mesa y al Gobierno indistintamente.

Orden del día.

Se aprueba el dictamen concediendo una recompensa al capitán Ovilo, y se proclama diputado al general Pereyra.

Continúa la discusión del proyecto de ley reformando el Reglamento de la Cámara.

Se lee una enmienda de D. Emiliano Iglesias, que la Comisión acepta con ligera modificación.

Se acepta por el Congreso y se aprueba el art. 1.º con todas las enmiendas aceptadas.

Se lee el art. 2.º, y se aprueba sin discusión.

Se aprueba una enmienda al art. 3.º del Sr. Pedregal.

(Sigue la sesión.)

COCHES QUE CHOCAN

Cuatro heridos.

En el paseo de la Castellana se desbocaron ayer tarde los caballos de un coche perteneciente a D. Manuel Aguirre, que iba ocupado por un pariente del dueño y guiado por el cochero familia Megollo.

Este no pudo dominar a los caballos y fue lanzado el pescante a dos metros de distancia, siguiéndole aquéllos su desenfrenada carrera, en la que arrollaron a varias personas que se encontraban en el paseo.

En el choque, que fue violentísimo, voló y fue arrojado largo trecho este carruaje, contentado el furioso galope de los caballos desbocados, a los que sujetaron inmediatamente las personas que se dieron cuenta del suceso.

Los ocupantes de los dos vehículos no sufrieron providencialmente la más leve lesión.

Caído Rodríguez y Emilio Meroño, los dos cocheros, sufrieron solamente, y por fortuna, leves erosiones y contusiones.

También recibió lesiones de este carácter la niña de doce años Asunción Viñuales, que fue arrojada por los desbocados caballos.

Una señora llamada Cecilia Elizaguirre, que también fue sorprendida por los brutos cuantreros cruzaban el paseo de la Castellana, sufrió la fractura completa del hueso derecho, de carácter grave.

A los cuatro lesionados se les prestó auxilio facultativo en la Casa de Socorro de Buenavista, desde la que pasaron a sus respectivos domicilios.

Tras varias personas que también fueron arrolladas no precisaron los auxilios facultativos.

El Juzgado de guardia se constituyó en la Casa de Socorro para la práctica de las debidas diligencias.

En el suceso prestaron buenos auxilios los guardias urbanos Manuel Penco, núm. 25, y Antonio Pérez, núm. 5 (este de la sección montada), y los de Seguridad núm. 1.043 y 693, Guillermo Magán y Gregorio López, respectivamente.

Hallazgo de un cadáver

ALMERIA, 12. Dicen del pueblo de Pabram que en el sitio llamado Ramba de Moscal ha sido hallado el cadáver de un labrador, llamado Luis Martínez, de cincuenta y cinco años.

Ha sido detenido un individuo llamado Ramón Martínez Laseras, que se declaró autor de la muerte de aquél.

EN EL CLUB BILBAINO

El parricidio de esta mañana

Un marido asesina a su mujer por supuesto adulterio

En el entresuelo de la calle de Alcalá donde, en tiempos no muy lejanos, estuvieron establecidos los comedores reservados de antaño y popular café de Forlán, los que aún guardan entre sus paredes los secretos anónimos y pasionales del mundo galante de aquellos días, una hermosa joven ha encontrado la muerte de mano airada, cuando, en pleno goce de su juventud y de su belleza triunfante y seductora, la vida le brindaba, halagadora y mimosa, todo el tesoro de sus encantos y ensueños de pasión.

Ha sido esta hermosa mujer una víctima más de los errores y las conveniencias sociales.

Cuando en la ruta de su vida, al aborrecer su juventud, brotó en la sociedad, bella y galana, como una rosa de primavera, un hombre, sugestionado de momento por su espléndida hermosura y lozania, sin consultar con la naturaleza del espíritu, la llevó al altar, y celoso siempre como el Moro de Venecia, avaro como un mercader, quiso ocultar aquel tesoro, privándole de la luz, del sol, de la alegría, que era lo que más adoraba, esa cabecita rubia de muñeca, que ensangrentada descansaba a estas horas en la mesa del Depósito Judicial. Y ella, acaso más romántica que pecadora, como la corriente del agua clara y cristalina que se detiene, llega un momento que cenagosa y ensangrentada, se desborda sobre su prisión, su cautiverio y se reintegra a la sociedad, concurriendo desbordada sin cauce y con desenfreno.

Juventud, primavera de la vida.

Aún no hace seis años que Madrid veía pasar como una bendición por sus calles y plazas más populares una linda muñeca, reidora y alegre, de ojos misteriosos y cabello neguero, que llamaba la atención de los transeúntes por su belleza corporal y por la simpatía que envolvía la pureza de rostro de niña, como un nimbo de gloria.

A su derrotero, galanes y majos mozos y caballeros, marchaban por esas calles, rivalizando en galanteos e ingenio en la frase y el donaire, buscando, con el alma, a aquel tonto el cariño de la deseada, de la mujer bonita y halagadora que a todos sonreía, orgullosa siempre, viéndose adorada como una diosa.

Llegó un día que un mozo apuesto y joven, al cruzar por la Glorieta de Bilbao, vio a la linda chiquilla, y ciego ante la irradiación de aquellos ojos aterciopelados y sonadores, caminó durante largas horas en pos de ella muda y silenciosa, hasta lograr averiguar dónde vivía.

Más constante, ó acaso más enamorado que los demás galanteadores callejeros, siguió paseando la calle algún tiempo, hasta que se decidió solicitar humildemente su cariño, que le fue concedido con asentimiento de la familia, al averiguar que Francisco Campoamor, como así se llama el galán de ayer y parricida de hoy, tenía una desahogada posición económica.

Poco duraron las relaciones, pues Campoamor, temeroso de pedir aquel cariño, propuso a los tres meses el matrimonio, el que se realizó al mes siguiente con gran contento de todos.

Otelo.

Poco duró la alegría de Encarnación Candín, como se llamó en vida la infeliz mujer asesinada.

Su marido, que la llevó a vivir a una casa del paseo de Luchana, donde tenía una industria de coches de lujo y de punto, sin causa que lo justificara, presintió que ella, bajo la impresión de su cambio de estado, no había tenido tiempo de entrar de lleno en la vida de marido, comenzó a molestarla con escenas violentas de celos que ella sufrió al principio en silencio, extrañada de aquella conducta, y después indignada, viéndose acusada injustamente y lastimada en lo más sagrado su amor propio de mujer.

A partir de aquella fecha, la paz, del hogar, se vio turbada por el temperamento cobarde y celoso del marido, que obligó a Encarnación a reclutarse en su casa, sin que pudiera, no sólo salir a la calle, ni recibir visitas, sino que también la prohibió terminantemente todo adorno en las ropas y en el rostro.

Enterada la familia de Encarnación, llamaron la atención de Campoamor, y éste prometió enmienda, que no cumplió.

Así las cosas, un día, aprovechando la ausencia del marido, salió Encarnación, a desahogar su corazón, contando sus culpas a su familia y a sus antiguas amigas que no habiéndola visto desde antes de su matrimonio la recibieron con grandes protestas de cariño, llevando con sus besos un soplo de calor a su atribulado pecho.

Enterado el marido de aquella salida, hubo una escena violenta entre el matrimonio, amenazándole él con el castigo de obra si repetía el desobediencia a sus órdenes.

Encarnación, haciendo fuerzas de flaqueza, continuó saliendo, dando origen a esas escenas violentísimas y desagradables, en las que tuvieron que intervenir los vecinos.

La separación.

Sea por una ficción del marido, ó bien por que Encarnación, empujada por las circunstancias de su vida, sintiera por temperamento de naturaleza ó por venganza de mujer necesidad de cariño, el caso es que dió el primer paso del pecado, aunque Francisco, por más que hizo, no pudo averiguarlo.

No obstante, presentó un escrito al Juzgado pidiendo la separación y el depósito de su mujer hasta que la justicia fallara.

Persiguiéndola.

Depositada Encarnación en una casa particular por mandamiento judicial, Francisco comenzó a espiar a su mujer, y según se ha manifestado, tomó un coche y logró averiguar que su mujer había pasado la tarde de ayer con un amante en la casa núm. 4 de la calle del Pez.

El asesinato.

Esta mañana, a las once, se presentó don Francisco Campoamor en los comedores de la sociedad "Club Bilbaino", que están establecidos donde estuvieron los del antiguo Forlán, pidiendo que le preparasen dos cubiertos para almorzar.

Como los camareros le objetaron que no podían servirle por no pertenecer a la Sociedad, el Sr. Campoamor dió el nombre de uno de los socios y fue aceptada su demanda.

Salió a la calle y, momentos después, volvió acompañado de su señora, Encarnación Candín, internándose en el comedor intermedio que hay en el pasillo, frente a la escalera que pone el restaurant en comunicación con la calle de Peligros.

Mientras preparaban el almuerzo, Francisco Campoamor pidió al camarero Enrique que le sirviera una copa de jerez con bizcochos para su señora y él se retiró a su cuarto.

No había dado cuatro pasos el camarero, cuando oyó dos disparos simultáneos de arma de fuego y un grito desgarrador de mujer que partieron del indicado comedor.

Presuroso volvió al comedor, y al abrir la puerta, vio con espanto un cuadro sangriento que le aterrorizó.

En el suelo, y la hermosa mujer manando sangre en abundancia por la frente, yacia su vida cerca del sitio que ocupó momentos antes en la mesa, y el marido, limpiándose con gran tranquilidad en el mantel de la mesa las ensangrentadas manos.

—¿Pasa qué ha hecho usted?—preguntó el pobre camarero.

—Lo que debe hacer todo hombre honrado con su mujer cuando ésta le engaña, maldita, y siento que no funcione el revólver para matarme yo también.

Al estampido de los disparos acudieron otras personas, y un guardia de Seguridad que fue llamado por la servidumbre detuvo al agresor, que se entregó sin gran resistencia.

El Juzgado de guardia.

Avisado el Juzgado de guardia, que lo es hoy el del distrito del Hospital, se presentó acto continuo en el lugar del suceso, procediendo a incoar las primeras diligencias, toda vez declarada a los camareros y ordenando que un médico reconociera a Encarnación.

Este certió que había fallecido instantáneamente a consecuencia de dos heridas de bala penetrantes en la región temporal derecha, sin haber existido lucia alguna.

Encarnación vestía elegantemente falda entrecolor café obscuro, blusa de seda gris bordada, la corbata almidonada, de encaje, gris magnífica abriga largo de terciopelo negro, medias de seda calada, botas imperio con la caña de paño gris y el chanclo de charol, todo nuevo.

Su cadáver ha sido trasladado al Depósito Judicial y el asesinato al Juzgado de guardia, donde se halla incommunicado.

BARCELONA

El Congreso de la libertad.

BARCELONA, 13. La sesión de ayer tarde estuvo dedicada a la ponencia de D. Miguel Morayta, leída y apoyada por el Sr. Barriobeco.

Aprobáronse las conclusiones que tratan de la separación de la Iglesia y del Estado.

Presidió el acto la señora López de Ayala. Por la noche asistieron los congresistas a la función de gala en el teatro Tivoli.

Hoy han ido al Ayuntamiento para solicitar que se prolongue por tres días la concesión del Palacio de Bellas Artes, dando así tiempo para que llegue D. Melquíades Álvarez y pueda desarrollar su ponencia.

Los cocheros.

No llegaron a un acuerdo en la reunión celebrada bajo la presidencia del gobernador.

Los patronos se negaron a pagar los jornales que corresponden a los obreros durante los días de huelga.

Sea como sea—dijeron los patronos—sacaremos los coches.

Los obreros celebraron anoche un mitin. Los oradores acusaron a los patronos de hacer lock-out para que desaparezcan pequeños industriales no asociados.

Acordaron persistir en la huelga.

¿Tenemos Tratado de propiedad intelectual con Austria?

El gobernador ha recibido la visita del cónsul de Austria-Hungría para pedirle que suspendiera la representación de la obra estrenada anoche en el teatro de Novedades, por entender el cónsul que la obra en cuestión está comprendida en el Tratado de Berlín de 1911, no pudiendo ser traducida ni representada sin convenio con su autor, quien ya tiene adjudicados los derechos de traducción.

El Sr. Martínez Sierra, interesado en este asunto, consultó el caso con el ministro de Estado, y éste le manifestó que España no tiene tratado de propiedad intelectual con Austria. Por esta razón no se opuso el gobernador al estreno.

Catastrofe en una fábrica.

En una fábrica de cartón-cuero, propiedad de la viuda de Casanovas, se ha hundido una cornisa, cogiendo debajo a siete operarios.

Tres de ellos fueron trasladados al Dispensario de la calle de Rosas y los otros quedaron esperando el coche de la Ambulancia de Socorro.

En el lugar del suceso se presentó el alcalde, ordenando al arquitecto municipal que reconociese el edificio.

El arquitecto mandó derribar los tabiques grandes que amenazaban ruina.

Uno de los heridos ha fallecido. Era casado y dejó hijos.

Calderón.

De Melilla.

Carabinero ahogado.—Un general a Melilla.

MALAGA, 12. Prestando servicio en el muelle de mineral, cayó al mar el carabinero D. Ramón Durán, procediendo ahogado.

Ha llegado de paso para Melilla, el general López Herreño.

Ha mejorado el tiempo.

EL ATROPELLADO DE ANOCHE

Un hombre aplastado

El tránsito por las calles de Madrid, ya muy arriesgado y dificultoso por el mal estado del pie en todas o casi todas ellas, resulta además peligrosísimo por la desordenada circulación de coches, automóviles, tranvías y toda suerte de vehículos, los que raro es el día en que no producen algún grave accidente.

Uno de éstos, gravísimo, ocurrió anoche en la Red de San Luis, esquina a la calle de Jacometrezo.

A las nueve y media aproximadamente desbocó por la calle citada en la Red de San Luis un individuo que se proponía, al parecer, alcanzar uno de los tranvías de la calle de Fuencarral, y con tal fin iba corriendo precipitadamente.

En su carrera no vio ó no pudo sortear un coche que marchaba en dirección contraria y tropezó bruscamente con el caballo, cayendo a tierra por consecuencia del choque y siendo atropellado por el vehículo, cuyas cuatro ruedas le pasaron por encima del cuerpo.

La gente que presencié el atropello acudió horrorizada en socorro del atropellado, llamando la atención del cochero que no se había dado cuenta del accidente.

La víctima de éste, que se llamaba Manuel Beitio, fue recogido por dos individuos de la Cruz Roja y llevada en el mismo coche que había causado el atropello a la Casa de Socorro del Hospital, donde los facultativos de guardia le apreciaron la fractura de varias costillas con otras lesiones menos importantes y un grave traumatismo.

El estado general del infeliz Manuel Beitio era de tal gravedad, que falleció a los quince minutos de haber ingresado en la Casa de Socorro.

El Juzgado de guardia, que era el del distrito del Hospital, constituido por los señores García del Pozo (jefe), Varela (secretario habilitado) y Yagüe (oficial), se personó en la Casa de Socorro y practicó las consignadas dilig

El comerciante que no anuncia no defiende sus intereses

El buen paño en el fondo del arca... se apollila

LOECHES

AGUA MINERAL NATURAL

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser abolutamente natural. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad: colestasis cerebral, bilis, herpes, escrófulas, virices, erisipelas, etc.

Botellas en farmacias y droguerías, y Jardines, 15, Madrid.

PURGANTE

JARABE VERDÚ

DEMULCENTE

EL MEJOR DEPURATIVO DE LA SANGRE

Cura en pocos días: herpes, sífilis, llagas en las piernas y garganta, caca, granos, escrófula, rupa, eczemas, manchas, grietas en las manos, dolor en los huesos, sabañones, almorranas, etc.

Pomada curativa VERDÚ (curación externa)

Depósito e instrucciones: 22, ESCUDILLERS, 22, FARMACIA BARCELONA EN MADRID: Doctor Trasserra, farmacia de El Globo, plaza de Antón Martín.—Doctor Gayoso, Arenal, 2.—EN VALENCIA: Droguería Blas Quisla. EN ZARAGOZA: Farmacia Rueta.—EN ALICANTE: Farmacia Juan Aznar. Varias emblemas médicos las prescriben con preferencia a otros similares: por obtener mejores resultados.

Al público

Liquida sus grandes existencias en alhajas, relojes, gramófonos, pañuelos de Manila, ropas, calzado y objetos para regalos.

25 por 100 más barato que ninguna de sus similares. Tudescos, 39 y 41, frente a Hita

Yartina ó mata lombrices

GRAN MICROBICIDA DE ACCION SEGURA Y RAPIDA

Remedio heroico y sin rival, al que deben la vida millares de niños.

Toda caja lleva detalles para su aplicación.

Venta en farmacias y droguerías, a pesetas 1,50 caja para niños y 3 para adultos.

Antinervioso Howard

O TONICIDAD DEL SISTEMA NERVIOSO

¡NEURASTENICOS! ¡NERVIOSOS! No olvidad que existe este ANTINERVIOSO de preparación científica tan esmerada, conocida y fácil de tomar, como no hay otro medicamento. Os curará. Recházese toda caja que no sea de lata y carezca del nombre de sus depositarios: PEREZ MARTIN Y COMPANIA.

Venta en farmacias y droguerías, a 4 pesetas caja.

PASTILLAS CRESPO de mentol y cocaina

La enorme molestia que ocasiona lo TOS se evita tomando estas pastillas sin rival, y sólo desconociendo sus positivos efectos por no haberlas probado, explica haya quien no las use. Son tan agradables al paladar como una golosina. Tienen la inmensa ventaja de carecer de opio y sus compuestos, no ensucian el estómago, quitan la inflamación de las mucosas y las desinfectan. Sólo dos pastillas atentan la tos, usadas con constancia, la hacen desaparecer.

Venta en farmacias y droguerías, a pesetas 1,50 caja.

Depositarlos por mayor de estos preparados: PEREZ MARTIN Y COMPANIA, Alcalá, 9, Madrid.

EL FENIX AGRICOLA

COMPANIA ANONIMA DE SEGUROS

Autorizada por R. O. de 8 de Julio de 1909.

Seguro de Ganados, VIDA y ROBO. Seguro de transportes de ganados y mercancías en general, por ferrocarril, a todo riesgo.

DIRECCION: Los Madrazo, 34.-MADRID

Sociedad General de Industria y Comercio

COMPANIA ANONIMA DOMICILIADA EN BILBAO

Capital: 25.000.000 de pesetas

Fábricas en VIZOAYA (Zazoa, Luchana, Elorrieta y Gurrutxaga), OVIEDO (La Manjosa), MADRID, SEVILLA (El Empalme), CARTAGENA, BARCELONA (Badalona), MALAGA, OCA (Aldea-Morot) y LISBOA (Tratativa)

ACIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS

Superfosfato de cal. Sulfato de amoníaco. Acido sulfúrico corriente. Sulfato de sosa. Acido sulfúrico anhidro. Glicerinas. Acido clorhídrico. Sales de potasa. Acido nítrico.

ABONOS COMPUESTOS y primeras mazarías para toda clase de cultivos, adecuados a todos los terrenos.—LABORATORIOS para el análisis gratuito y completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos. (Madrid, Villanueva, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100).

AVISO IMPORTANTE.—El caso de la Sociedad la Gula práctica para sacar las muestras de las tierras, a fin de que se pueda determinar cuál es el abono conveniente.—Los pedidos deberán dirigirse a MADRID, Villanueva, 11, 6 al domicilio social. Dirección telefónica: GENCO.

Corsés Regúlez

Hechos y a la medida.

Desde los más modestos a los de más lujo.

2, Bordadores, 9.

PROBAD el Agua Balsámica

Absolutamente indicada para los casos más rebeldes, gotas y artritis.

CONTRA los carlos y durezas no hay nada mejor, que el agua balsámica, que el Calicida Indiano.

MAQUINAS

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Industria y Comercio

Esquelas de defunción

LIBRO NUEVO

Ferrer y su proceso en las Cortes

FOR

ALEJANDRO LERROUX

Tomo de más de 200 páginas. De venta en esta Administración, en quioscos y librerías y en la Administración de El Progreso, de Barcelona, a UNA peseta en rústica.

Los corresponsales de EL RADICAL en provincias, admitirán encargos de este libro, siendo de cuenta de los compradores el importe de franqueo y certificado.

Descuento á corresponsales

Pago anticipado

PRECIO UNA PESETA

LOS MEJORES SELLOS CAUCHO

MANUEL L. ORTEGA

ENCUENTRO, 22

MADRID: 250573

APARTADO 171

TUBOS LAMINADOS

para canalizaciones de agua y gas

COSTE REDUCIDO

Dimensiones de 64 10 metros

Ensayo, 75 atenciones

En la Administración de

El Radical se dará cuenta

de los Representantes de la

importante Fábrica constructora

extrañera que servirá toda

clase de pedidos con evidente

economía y rapidez.

USAD

siempre el calicida

de J. BIANCHI

De venta en todas las farmacias.

Santolino Gayoso

CAPULAS DE SANDALO Y SAIOL ALICORADO

Para la curación de la BLENNORRAGIA, ORTIZ, CATARROS DE LA VESIGA y todos los

flujos de los órganos genitales sin necesidad de

inyecciones.

Esta nueva fórmula realiza la triple indicación

balsámica de la esencia de sandalo, antiséptica

del saiol y sedante del alicantor, son de acción

mucho más rápida y segura que todas las usadas de

SANDALO, COPAIBA, CUBERA, etc., y tienen

sobre las de sandalo sólo la ventaja de no producir

la menor congestión sobre los riñones. Se ven-

den a 4 pesetas frasco (4,50 por correo) en las

principales farmacias de España y América. P. GAYOSO, Arenal, 2, Madrid, y Pérez Aguirre, Carre-

tas, 22, Barcelona, Rambla de las Flores, 4.

SOLUCION BENEDICTO

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

de glicerofosfato

TUBERCULOSIS

La Rabassada

(BARCELONA)

Atracciones americanas

Water Chute, Scenical Railway, Alleys Bowling, Cake Walk, Casa Encantada, Palacio de la Princesa, Palacio de la Risa, Paseos y MUSIC-HALL.

Entrada, 0,50 pesetas.

con derecho a elegir una atracción.

Hotel restaurant

Abierto día y noche.—Gabinetes particulares.—Cocina de primera.—Chef de Paris.—Servicio a la carta.

Orquesta de tziganes

Selección conciertos todos los días de 12 a 3 tarde, de 5 a 7, de 8 a 12 noche en la Terraza y Salón-comedor.

Cubiertos desde 5 pesetas.

Medios de comunicación

1.º TRANVIA DIRECTO desde cualquier punto de Barcelona a La Rabassada, por el paseo de Gracia y paseo de la Diputación.

2.º SERVICIO COMBINADO con el FUNICULAR DEL TIBIDABO, donde los automóviles de la Sociedad La Rabassada toman los viajeros para llevarlos hasta sus establecimientos.

CASINO PARTICULAR.—RESTAURANT DE LUJO.—JUEGOS VARIOS.—Castillo de Fuegos Artificiales.—Iluminación general de la montaña con luces de bengala.

SENORES ANUNCIANTES

Pedid á la Agencia Cortés, Jacome trezo, 50, 1.º, teléfono 1.330, su Tarifa de periódicos combinados á la base de una gran economía.

EL RADICAL

DIARIO REPUBLICANO

Administración:

Príncipe, 12, segundo izquierda

Gerente:

ALEJANDRO LERROUX

Apartado de Correos, núm. 282

Teléfono 1.390

SUSCRIPCIONES

	Mes.	Trimes.	Semes.	Año.
Madrid	1,50	4,50	9,00	18,00
Provincias	>	6,00	10,00	20,00
Portugal	>	7,00	14,00	25,00
Gibraltar	>	7,00	14,00	25,00
EXTRANJERO				
Unión Postal	>	10,00	20,00	40,00
Países no comprendidos en la misma ...	>	15,00	30,00	60,00

PAGO ADELANTADO

Número suelto, 5 céntimos; 25 ejemplares, 75 céntimos.

TARIFA DE ANUNCIOS

Línea del cuerpo siete, en cuarta plana: 40 céntimos de peseta.

Reclamos de tercera plana: 1 peseta línea del cuerpo ocho.

Noticias: 2 pesetas línea en tercera plana.

Artículo industrial: 3 pesetas línea.

Remitidos, comunicados, informaciones y esquelas fúnebres, á precios convencionales.

Cada anuncio abonará 10 céntimos de peseta de impuesto por inserción. (Ley de 14